

escuelas dramáticas

LA idea es bastante general: el teatro que se hace en España —salvo las excepciones— es cada vez peor. O, en todo caso, se sigue haciendo igual de regular que años atrás, lo que equivale, dentro de un proceso, a un estancamiento, y por tanto a una regresión. ¿Qué se hace contra ello? Es sintomático que el curso haya comenzado con dos nuevas escuelas madrileñas de Arte Dramático. Al T. E. M. —Teatro Estudio de Madrid— se han añadido la Escuela Albor y la que funciona en el teatro Valle Inclán. ¿Cuál será la eficacia de tales escuelas? ¿Pueden, realmente, mejorar el nivel de la interpretación en España?

Es difícil que lo consigan, porque sus proyectos no responden a las necesidades de nuestro público tradicional. Son limpios movimientos de rebeldía, que responden más a un imperativo personal que a una exigencia de ese público, hecho por hábito y por espíritu de clase.

Saludo y deseo un buen trabajo a las tres escuelas dramáticas madrileñas, pero pienso que nadie como el Estado para plantearse íntegramente la cuestión. Desde la Escuela Superior de Arte Dramático y los dos Teatros Nacionales, cabe iniciar una auténtica etapa de mejora de nuestro nivel interpretativo, porque, dominando los dos mejores escenarios de Madrid, la labor habría de ser seguida y asistida por el público. ¿Por qué no llamar a los directores de las escuelas privadas y considerar seriamente lo que pretenden con su trabajo? ¿Por qué no incorporar todos esos fundados sentimientos de disconformidad a una renovación de nuestros espectáculos dramáticos? Es seguro que en las citadas escuelas habrá propósitos ingenuos o discutibles. Es seguro que tales escuelas, surgidas de la rebeldía, tendrán puntos criticables. Con todo, y a la vista del nivel aburrido y rutinario de la mayor parte de nuestras representaciones, me pregunto si no será imprescindible dialogar con esas escuelas. ¿Por qué no se vitaliza la Escuela Superior de Arte Dramático, o, en un plano más modesto y menos limitado por disposiciones y escalafones, no se desarrollan unos cursillos de debates y prácticas en nuestros Teatros Nacionales?

¿Y por qué, sin discriminación ideológica, no se conceden los puestos clave de tales cursillos, o como se llamen, a quienes más se distinguen en el estudio de las evoluciones de la interpretación?

El Teatro Español ha tomado el buen acuerdo de reducir, en un 50 por 100, las localidades para obreros, soldados y estudiantes. Es una decisión justa. Pero, como decía Benavente, el problema del teatro popular no está sólo en la baratura. Se trata de unirla a la calidad. Y es indudable que nadie está, como los Teatros Nacionales, capacitado para intentar, en un plan artístico, la revisión de todas nuestras muletillas interpretativas y la subida de nivel de este aspecto concreto de nuestro teatro.

Así sucede ya en otros países, donde, incluso partiendo de una concepción puramente artística del teatro, se llega a la conclusión de que la perfección es el resultado de unos supuestos de trabajo que es necesario estructurar.

JOSE MONLEON

la silueta DESEADA

se consigue desde DENTRO



¡consígala con Belcor!

Usted y Belcor... ¡qué maravilla!

nueva

-Faja-Sostén Belcorette 184

Consigue una silueta fina y estilizada.

Realza y define el busto

con sus copas de moltopren.

Reduce firmemente cadera y abdomen, gracias a su refuerzo interior.

Braga invisible incorporada.

Amplísimo escote en la espalda.

Belcor muy cerca del ♥

Belcor, fajas y sostenes. MAS DE CIENTO MODELOS DIFERENTES

